

MICROEMPRESA, DESARROLLO SOCIAL Y UNIVERSIDAD

De qué modo puede la universidad acercarse a la realidad socioeconómica del país ? Esta pregunta retumba incesantemente en los claustros universitarios y quizás la primera respuesta es conociendo profundamente la dialéctica de los niveles sociales, económicos y políticos del país.

Antes de ser la Microempresa el futuro de la economía colombiana, ellas son el presente de nuestra estrategia de crecimiento económico. En efecto, según el último Censo Multisectorial Económico (DANE, 1991) el 87% de las empresas existentes en Colombia son microempresas, esto significa que tienen menos de diez (10) trabajadores.

Las Microempresas ocupan el 26% de los trabajadores asalariados, el 93% de los trabajadores independientes y el 33% de los patronos; en ellas se concentra el 51% del empleo nacional. (SALTO SOCIAL: 1994-1998).

De acuerdo con estas cifras, la contribución de la microempresa a la economía nacional es de tal magnitud que se ha convertido en el pilar de la estrategia de desarrollo para la generación de empleo productivo, la democratización de la propiedad y el impulso de la competitividad.

Pese a lo anterior, su futuro es incierto frente a los avatares de la internacionalización de la economía y el afianzamiento del proceso de apertura económica. En efecto, con tasas de interés tan altas (aproximadamente 45%) es difícil la consecución de capital para impulsar procesos de reconversión industrial y modernización empresarial. De otra parte, algunos problemas generados por el dumping y el contrabando han ocasionado que muchas microempresas se resientan frente a los "Designios del Mercado" : o compiten no siempre en condiciones equitativas o mueren.

Por fortuna las microempresas han aceptado el desafío. Por una parte su tamaño permite mayor nivel de flexibilidad y respuesta a las necesidades del mercado y por otra, posibilita el aprovechamiento estratégico de nichos en sectores económicos inexplorados.

Aunque los avances son significativos queda aún mucho camino por recorrer. La primera ruta consiste en el cambio de mentalidad del microempresario; es necesario hacerle comprender que ser pequeño no es sinónimo de ser pobre. De igual manera, una vía certera es propugnar por la generación de redes microempresariales que permitan encadenamientos productivos generadores de ventajas competitivas en lo atinente a la disminución de costos o al incremento de niveles de productividad.

Tarea igualmente primordial será la capacitación técnica del recurso humano de la microempresa que permita el incremento de la eficiencia y la creación de valor agregado. En este mismo orden de ideas es indispensable un gran esfuerzo innovador mediante una comprensión real del desarrollo tecnológico y la búsqueda de estrategias de diferenciación.

Una luz de esperanza cobija la microempresa. Una voluntad política inmersa en el plan de desarrollo; el plan nacional para el desarrollo de la microempresa; los recursos financieros existentes en el IFI; el cambio de mentalidad de los microempresarios y sobre todo la firme convicción de que la microempresa es una salida válida para disminuir los duros efectos sociales de la apertura económica y asumir con mayor fortaleza los nuevos retos para el sector productivo colombiano.

Desde esta perspectiva la Universidad colombiana debe actuar permanentemente. Primero que todo coadyuvando a despertar de un espíritu empresarial conducente a la independencia y en segundo lugar fortaleciendo líneas de investigación que formulen estrategias de desarrollo y conviertan sus problemas en objetos de conocimiento.

A manera de ejemplo, estudios sobre empresas familiares; transferencia tecnológica en los PYMES; estudios de casos de innovación y desarrollo; perfiles empresariales; procesos de reestructuración organizacional, líneas de apoyo y financiación; programas de formación empresarial, empresas de base tecnológica, incubadoras empresariales etc. son algunos temas susceptibles de trabajar como proyectos de investigación.

Las PYMES a nivel mundial son una realidad y hoy día las universidades conscientes de ello deben propiciar el conocimiento en virtud de su importancia estratégica para el desarrollo de los países.

E.A.N. Santafé de Bogotá, octubre de 1981.